

Nuestra labor es un gran viaje.

En cada paso hay decisiones que tomar, rutas que seguir y obstáculos que superar.

En ese viaje, la brújula son las normas y principios que nos guían, y nosotros, somos obviamente los viajeros.



Podemos ignorar la brújula,

puede que lleguemos al destino y que nos perdamos solo un poco. O lo peor, que nos descarrilemos por completo.

Pero, cuando seguimos la brújula,

el camino es más claro y la meta está más cerca: entregando un buen servicio, transparente y de calidad.



Aquí es importante entender 2 conceptos:

Autocontrol

Es mirar nuestra propia ruta, revisar si nos hemos desviado y corregir.

Es tomar la responsabilidad de nuestros procesos y decisiones, asegurando que se cumplan con los principios que nos rigen.

Autorregulación

Es cuando diseñamos señales, reglas, planes y métodos para que todos podamos avanzar en la misma dirección.

Es mejorar continuamente nuestro camino, adaptándonos a las exigencias.

Fortaleciendo el sistema de control interno.



Nuestro destino es la excelencia.

Seguir nuestra brújula no es solo cumplir con un deber, es garantizar que lleguemos a nuestro destino: entregar el mejor servicio posible en todo momento y en cada acción,